

La vaca y el negro

MANUEL MARÍA
MESEGUER



DIEGO PEDRO
LÓPEZ ACOSTA



La gira que el presidente de Estados Unidos **Georges W. Bush** inició el martes por cinco de los países más pobres del mundo coincidió con la publicación del Informe sobre el Desarrollo Humano 2003, de las Naciones Unidas y con la cumbre de la Unión Africana que hoy se celebra en Mozambique, el país que ocupa el lugar 170 en desarrollo humano de los 175 países que conforman el actual mapamundi. Puesto que se trataba de acontecimientos de agenda, es de suponer que el viaje africano del presidente norteamericano buscaba la oportunidad y la resonancia adecuada a sus propósitos. Bush se dio una vuelta de cinco horas por Senegal (puesto 156 de Desarrollo Humano), criticó duramente la esclavitud que durante tres centurias llevaron a cabo cristianos europeos y estadounidenses y continuó viaje a Sudáfrica (111), Botsuana (125), Uganda (147) y la extensa y rica Nigeria (puesto 152). En todos los lugares en los que ofrecerá ayuda a cambio de una postura activa contra el terrorismo internacional (instalación de bases militares incluida), el nuevo emperador recibirá probablemente similares críticas contra el proteccionismo estadounidense a sus agricultores que se traduce, por ejemplo, en los 10,7 millones de dólares que los ganaderos reciben de su gobierno, el triple de lo que los EEUU dedican a los países más pobres de África.

Tampoco los europeos se escapan a las críticas, por mucha que sea la preocupación que el letargo, la despoblación y la miseria causa a sus gobiernos. En la presentación del Informe de Desarrollo Humano en Dublín, **Malloch Brown** afirmó que cada vaca europea recibe un subsidio de tres dólares al día, mientras que el 40% de los africanos negros vive con menos de un dólar diario. Si es preciso encontrar culpables por el estado de cosas que está viviendo el

Cada vaca europea recibe un subsidio de tres dólares al día, mientras que el 40% de los africanos negros vive con menos de un dólar diario

África subsahariana no hay que mirar en esta ocasión más que al propio corazón de Europa. Ingleses, franceses, belgas, alemanes, portugueses y, en menor medida, españoles colonizaron el continente al que durante siglos consideraron su finca particular, como fue el caso del rey **Leopoldo**

II de Bélgica, ahora calificado como el mayor genocida de la historia por su papel depredador en el inmenso Congo. La historia del continente africano de donde salió la raza humana que ahora habita todos los rincones del mundo es la historia de un saqueo, de un genocidio sin parangón en otros continentes, de una colonización deshumanizada y una descolonización todavía peor hace apenas cuarenta años. Fuera de sus minas y sus yacimientos petrolíferos, el occidente desarrollado se desentendió de sus epidemias de malaria, del sida que diezma a sus gentes sin posibilidad de acceso a medicinas asequibles, de sus conflictos bélicos, mezcla de enfrentamientos tribales y de la ocupación del poder para afanar la riqueza.

De los 59 países en los que no se cumplirán los Objetivos de Desarrollo del Milenio, expresados en Nueva York hace tres años, 38 se encuentran en el África negra afectados fundamentalmente por el sida, los conflictos armados y una deuda externa imposible de pagar. En aquella cumbre del Milenio se subrayó la necesidad de frenar la pobreza, detener la pandemia del sida y lograr la educación universal para el año 2015. Ahora, para muchos países africanos el horizonte se aleja posiblemente hasta el 2147. Para entonces, todos calvos. Habrán desaparecido los ahora humillados, pero también toda una población desarrollada bienpensante que no ha sabido, por falta de interés, detener la mortandad en el continente más castigado desde los tiempos de la esclavitud.



JESÚS FERRERO

En el calor de la noche

En el calor de la noche, cuando muchos duermen o intentan dormir, siempre surge la amenaza de quienes están dispuestos a robar el sueño de forma repentina y brusca. Se trata, sin duda, de una actitud provocativa y de un comportamiento insolidario que convierte el descanso de una mayoría en una insoportable vigilia.

El hecho adquiere dimensiones dramáticas en verano, cuando la noche, esa circunstancia para la quietud y el reposo, se nos antoja interminable, como un largo túnel por recorrer. En ese duermevela de cada nocturno mal aprovechado, advertimos los sonidos y ruidos exteriores que nos obligan a contar las horas y a desear la llegada, cuanto antes, de las claras del día. Esta situación mantenida y, en ocasiones, aumentada, logra que el insomnio se instale en uno, alterando el talante e incluso el talento, si se tiene. Son numerosas las personas cuyo carácter queda trastocado por noches en blanco (y no de blanco satén, precisamente) al borde de la desesperación, con ventanas y balcones de par en par, como queriendo abrazar una brisa que jamás sienten pero que sí llegan a imaginar.

Por las calurosas noches de la ciudad circulan, desde la impunidad, los viajeros de la estridencia, sobre dos o cuatro ruedas, reventando el acelerador y saltándose toda norma establecida sobre velocidad y decibelios. Estos gamberros motorizados constituyen, por su proceder, el vivo y sonoro ejemplo de la insolidaridad humana y urbana. Nada tan terrible en el liviano sueño de una noche de verano como el sobresalto ocasionado por el rugido de una motocicleta a todo gas bajo nuestro balcón. Lo mismo cabe decir del adicto al bakalao que cruza la noche en su automóvil con los altavoces a tope del que surge un demencial *takatún takatún* o cualquier parida discómata de última generación. No es posible olvidar en este lamento a esa especie que cruza las calles en la alta noche entre gritos, cantinelas y palmoteos, o sea: la infantería del gamberrismo nocturno sonoro. Sería muy conveniente, por

El ruido, esa forma de agresión que, paradójicamente, suele ser uno de los indicativos de la sociedad desarrollada y del bienestar (menudo sarcasmo) se ha metido en nuestra vida de tal manera que en muchos casos no percibimos su existencia ni sus efectos

parte de las autoridades municipales, actuar contra estos perturbadores de la noche con el mismo entusiasmo con que se procede contra los propietarios de bares y discotecas que incumplen la normativa sobre insonorización de sus locales

Noches y madrugadas invadidas por el estruendo mecánico de los servicios de recogida de basuras –¿no existe algún sistema que atenúe el ruido?– amén de otros complementos de la limpieza viaria como el barrido y el riego, prologándose insistentemente –¿no es posible realizar dichas tareas en horas más tempranas?– para el pleno fastidio del vecindario. Si el estrépito estuviera vinculado a la eficacia, las ciudades españolas, al menos la que uno pisa a diario, figuraría entre las más limpias del mundo, cosa que no es así, como todo el mundo sabe. En cuestión de limpieza Murcia deja bastante que desear.

El ruido, esa forma de agresión que, paradójicamente, suele ser uno de los indicativos de la sociedad desarrollada y del bienestar (menudo sarcasmo) se ha metido en nuestra vida de tal manera que en muchos casos no percibimos su existencia ni sus efectos. Es algo que nos acompaña de forma cotidiana y que solo en determinadas ocasiones suscita la indignación y la protesta, aunque, generalmente, sin resultados positivos. Se sabe que España es, tras Japón, el segundo país más ruidoso del mundo; indeseable honor el que nos corresponde, a pesar del retorcido argumento sobre la vinculación entre progreso y ruido. Ese honor nos alcanza de forma muy especial a quienes vivimos en Murcia, que figura entre las principales ciudades españolas con mayor índice de contaminación acústica, aunque algunos responsables de la gobernación ciudadana, no sé si por intolerancia o por sordera, pretendan hacernos creer lo contrario. Así que, desde el reducto del artículo periodístico, pido un minuto de silencio por las víctimas del ruido, que somos mayoría.

XIM



Por las calurosas noches de la ciudad circulan, desde la impunidad, los viajeros de la estridencia, sobre dos o cuatro ruedas, saltándose toda norma establecida sobre velocidad y decibelios